Jangwa Pana Vol. 24 (1) | 2025 | e-ISSN 2389-7872
https://doi.org/10.21676/issn.1657-4923

BY-NC-SA

Artículo de investigación

Vivir el dolor: duelo en mujeres víctimas del conflicto armado en Santa Marta, Colombia

Living the Pain: Grief in Women Victims of the Armed Conflict in Santa Marta, Colombia

Karen Martínez Ahumada* y Breiner Echeverría Fonseca*

Para citar este artículo: Martínez, K., & Echeverría, B. (2025). Vivir el dolor: duelo en mujeres víctimas del conflicto armado en Santa Marta, Colombia. *Jangwa Pana, 24*(1), e5709. https://doi.org/10.21676/16574923.5709

Recibido: 16/02/2024 **| Aprobado:** 31/07/2024 **| Disponible en línea:** 01/01/2025

RESUMEN

El conflicto armado en Colombia ha afectado profundamente el duelo, generando consecuencias tanto sociales como físicas para las víctimas. Este estudio analiza cómo el conflicto armado interno influyó en las experiencias de duelo de cinco mujeres del barrio 11 de Noviembre, Bonda, Santa Marta, tras la muerte de un ser querido. Con un enfoque etnográfico, la investigación incorporó historias de vida, entrevistas a profundidad y análisis de archivos. Los hallazgos revelan que los procesos de duelo de las participantes fueron significativamente marcados por los actos de violencia, dejando secuelas psicológicas y sociales duraderas. El estudio subraya la urgente necesidad de apoyo psicosocial y estrategias integrales de reparación, destacando la persistente influencia del conflicto armado en la vida cotidiana de las víctimas.

Palabras clave: duelo; víctimas del conflicto armado; mujeres; memorias.

ABSTRACT

The armed conflict in Colombia has profoundly affected mourning, generating both social and physical consequences for victims. This study analyzes how the internal armed conflict influenced the grieving experiences of five women from the 11 de Noviembre neighborhood, Bonda, Santa Marta, after the death of a loved one. Employing an ethnographic approach, the research incorporated life histories, in-depth interviews, and archival analysis. The findings reveal that the participants' grieving processes were deeply shaped by acts of violence, leaving enduring psychological and social effects. The study underscores the urgent need for psychosocial support and comprehensive reparation strategies, highlighting the persistent influence of armed conflict on the daily lives of victims.

Keywords: mourning; victims of the armed conflict; women; memories.

* Universidad del Magdalena, Colombia
Correspondencia: karenmartinezma@unimagdalena.edu.co | breinerecheverriajf@unimagdalena.edu.co

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado interno en Colombia es una problemática que se presenta desde hace décadas y se ha caracterizado por ser uno de los más extensos de nuestro continente, en el que se evidencian consecuencias irreparables para la población civil (Calderón, 2016; Trejos, 2013). Este se cimienta en las disputas del siglo XIX y los primeros periodos del XX, en las cuales se encuentran las guerras civiles, las confrontaciones por la tierra y la violencia bipartidista (Moreno et al., 2021). Esta violencia política y una escasa presencia del Estado en los territorios periféricos posibilitaron la conformación y consolidación de grupos armados guerrilleros, en los que se destacan las FARC-EP, el ELN y el EPL. Posteriormente, se desarrolló un proyecto antisubversivo en complicidad con miembros del Estado y otros sectores, con la finalidad de acabar con el accionar de estos grupos. Esto generó aún más víctimas (Ríos, 2017).

Según afirmaciones del informe "¡Basta Ya!" del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), el conflicto armado en Colombia no tiene una característica particular de violencia, dado que los diferentes actores armados han empleado diversas formas de terror, perpetrando crímenes de lesa humanidad, siendo la población civil la principal afectada de esta guerra. Lo anterior se hace evidente en el informe de la Comisión de la Verdad (2022), especialmente en su cuarto tomo, titulado *Hasta la guerra tiene límites. Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas*, en él se destaca que la reincidencia de violaciones de los derechos a la población civil por parte de los grupos armados se dio con base en unas dinámicas, motivaciones y lógicas criminales, cuyo origen principal fue el dominio y control político, social y económico del territorio, la obtención de recursos para aumentar sus capacidades de guerra y la aniquilación del adversario.

De igual manera, este tomo de la Comisión de la Verdad ofrece datos que dan a conocer la recurrencia de la violencia de los grupos armados. Por ejemplo, en hechos victimizantes como el homicidio, los mayores responsables son los paramilitares, con el 45%, seguido de las guerrillas, con un 27%, y los agentes del Estado, con un 12%. En el caso de las guerrillas, el 21% de las víctimas fue atribuido a las FARC-EP, el 4% al ELN y el 2% a otros grupos. Por otro lado, el accionar contrainsurgente de los paramilitares también se dirigió contra integrantes de partidos políticos de izquierda, así como a movimientos y organizaciones campesinas, estudiantiles, sindicales, de mujeres y defensores de derechos humanos, a cuyos miembros catalogaron como enemigos del Estado y el sistema económico dominante (Comisión de la Verdad, 2022).

Por otra parte, a pesar de los múltiples procesos que se han implementado para acabar con este conflicto armado interno[1], ninguno de ellos ha funcionado con efectividad, más bien, se han presentado nuevos episodios de violencia que dejan en impunidad los diversos hechos delictivos perpetrados por los grupos armados o por el Estado mismo (Calderón, 2016), lo que mantiene a las víctimas en estado de vulnerabilidad, sin soluciones a los problemas ocasionados por el conflicto armado.

[1] Entre los procesos más significativos se encuentran las desmovilizaciones parciales de 2003 y 2007 de las mayores unidades paramilitares de las AUC, el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC-EP en 2016, y los Diálogos de Paz entre el Gobierno Nacional y el ELN desde el 2017.

Según las cifras del Registro Único de Víctimas (RUV) de 2024 (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024a), las víctimas reconocidas en Colombia ascienden a aproximadamente 9.737.008. En ese sentido, este trabajo se centra en datos de dos hechos victimizantes: el primero, los homicidios, con un total de 1.110.187 víctimas; y el segundo, la desaparición forzada, con 196.604 personas dadas por desaparecidas, cifras alarmantes que con el paso de los días van en aumento (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024a). Si nos situamos en el departamento del Magdalena territorio en el que se llevó a cabo esta investigación, los datos del RUV (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024b) indican que las víctimas ascienden a 529.216, de las cuales se identifican 38.863 asesinatos y 7.360 personas desaparecidas. Asimismo, en la ciudad de Santa Marta se estima que hay 118.919 víctimas, 9.489 personas asesinadas y 1.738 víctimas de desaparición forzada. Con respecto a las mujeres víctimas del conflicto armado en Santa Marta, se calcula que ascienden a 62.561 las mujeres afectadas (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2024b).

Teniendo en cuenta los datos anteriores, podemos observar que el conflicto armado interno en Colombia trae consigo la ruptura del tejido social de la población civil, en muchos casos debilita sus creencias, capacidades de acción e integración (Neimeyer & Ramírez, 2002; Villa & Insuasty, 2016). Por tal razón, una práctica esencial que se resquebraja y se transforma durante el conflicto armado es la experiencia del duelo. Por lo general, las víctimas deben vivir hacinados y sin ningún tipo de intimidad familiar o individual, lo que dificulta su desarrollo y la asimilación de los hechos de violencia, llevándolas a cargar el peso de la pérdida de sus seres queridos, su territorio y sus identidades enajenadas (Guerrero, 2011; Luna, 2020; Vélez & Díaz, 2020).

Siguiendo a Peláez (2007), la muerte y sus consecuencias envuelven prácticas culturales relacionadas con las experiencias del duelo, en la medida en que esta tenga una significación por la representación de los hechos vividos. El conflicto armado reconfigura esas experiencias, ocasionando un duelo no elaborado que afecta directamente el cuerpo físico y social de las víctimas. Es decir, los procesos de duelo presentan mayor dificultad cuando la pérdida, en este caso de un ser querido, ocurre por circunstancias inesperadas y violentas, en las que no se tiene ningún contacto o conocimiento del cuerpo, la razón de la muerte, o cuando el cuerpo ha sido mutilado (Flórez, 2002). Por ende, para los casos de desaparición forzada prevalece lo que Boss (2001) y Cabodevilla (2007) mencionan como un *duelo ambiguo*. Este genera más ansiedad, debido a que se mantiene sin aclarar. En estos casos, la víctima percibe la ausencia física de su ser querido, pero aún sigue presente psicológicamente, puesto que no hay seguridad de su vida o muerte debido a la falta del cuerpo.

Estas circunstancias inesperadas y violentas son llamadas por Díaz et al. (2015), disruptivas debido a las irrupciones de las cotidianidades de las personas, en las que se vio amenazado su bienestar y las concepciones sobre la vida y la muerte. De algún modo, lo anterior genera traumas en la mayoría de los casos, como una respuesta emocional intensa y prolongada a los eventos vividos. En el contexto del conflicto armado, el trauma está estrechamente relacionado con los hechos victimizantes, ya que dejan cicatrices físicas y psicológicas en las víctimas. Estas ocasionan el truncamiento del progreso de las prácticas del duelo (Corredor, 2002; Neimeyer &

Ramírez, 2002). Estos hechos violentos se reviven con intensidad e involuntariamente y se expresan en sueños terroríficos y recuerdos angustiosos. Sus detonantes se asocian a estímulos como ruidos imprevistos, fotografías o conversaciones relacionadas con los acontecimientos (Echeburúa et al., 2005).

En ese orden de ideas, el objetivo de este trabajo fue analizar cómo el conflicto armado interno en Colombia moldeó las experiencias de duelo de cinco mujeres residentes del Barrio 11 de Noviembre y del corregimiento de Bonda, Santa Marta, Colombia, ante la pérdida de un ser querido. Además, se describe el contexto social de estas poblaciones y los hechos que vivieron estas mujeres. Asimismo, se identificaron estrategias de resistencia frente al duelo por la pérdida de sus seres queridos.

Con este trabajo se pretende contribuir a las diversas investigaciones desarrolladas en torno a la violencia armada y sus afectaciones en la población civil en el territorio del Magdalena. Si bien se han dado estudios referidos al tema del duelo en víctimas del conflicto armado, aún es necesario continuar con esta tarea desde las perspectivas de las víctimas y con su participación. Este trabajo es significativo para otros estudios por su enfoque en el género, las narrativas personales, el impacto del conflicto en las prácticas de duelo y las estrategias de resistencia y afrontamiento utilizadas por las participantes, lo cual permitirá dar cuenta del impacto y las lógicas del conflicto armado en los territorios de estudio.

Marco conceptual

El duelo es una categoría que se utiliza en diversas disciplinas para examinar y comprender las respuestas individuales y colectivas ante una pérdida (Becerra & Saldaña, 2012). En ese sentido, no solo abarca la experiencia emocional de quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, sino también la exploración de los procesos sociales, culturales y psicológicos que rodean este fenómeno (Oviedo et al., 2009).

Para Sigmund Freud (1917), el duelo es una reacción a la pérdida de un ser querido o algo parecido, que causa alteraciones en la conducta y genera un doloroso estado de ánimo relacionado con la falta de interés por el mundo exterior. Por su parte, Flórez (2002) expresa que el duelo es un proceso doloroso e imprevisto como respuesta al fallecimiento de un ser querido o de una ausencia significativa, acorde con expresiones mentales y comportamientos asociados con la pérdida afectiva.

El duelo también se describe como una adaptación posterior a las pérdidas físicas o simbólicas. Además, comprende las consecuencias directas de estas pérdidas y las conductas que se ejercen para manejarlas (Corredor, 2002). En un sentido más amplio, podemos entender la categoría de duelo como el proceso reconstructivo y reinterpretativo de los significados con relación a las experiencias de perjuicios, que permiten, en este caso, a las víctimas del conflicto armado darle un orden y seguimiento a su cotidianidad. Por ende, se configura como un sendero en el que deben reconstruir su identidad y su mundo circundante (Botella et al., 1997).

La categoría «víctimas del conflicto armado», que se enmarca en esta investigación, está

intrínsecamente relacionada con los procesos de duelo. Como se ha mencionado, las personas afectadas por la violencia experimentan pérdidas significativas que desencadenan un sinnúmero de consecuencias negativas (Mendoza et al., 2019). Por ende, la noción de *víctima,* en muchos casos, posee un significado asociado a la pasividad, la necesidad de protección o cierta carga de negativismo (Fuentes & Atehortúa, 2016; Hartog, 2012). Según el glosario de la Comisión de la Verdad (2022), la categoría de víctima se refiere a una persona con perjuicio directo o indirecto, físico o moral, por el conflicto armado interno. Además, se debe tener presente el reconocimiento diferencial de los hechos vividos que han experimentado las personas en concordancia con sus mayores afectaciones.

Por otra parte, López y Guerrero (2018) manifiestan que, desde la perspectiva jurídica, la categoría de víctima ha sido definida como el conjunto de personas que directamente "han sido afectadas material, física o psicológicamente por violaciones de derechos, situación extensible a familiares o a personas a cargo de la víctima directa" (p. 174). Así, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras establece que las víctimas del conflicto armado en Colombia son personas o grupos que han sufrido consecuencias perjudiciales por hechos sucedidos desde el 1 de enero de 1985, como resultado de violaciones del Derecho Internacional Humanitario o de graves y evidentes transgresiones de las normas internacionales de derechos humanos (Ley 1448 de 2011). La noción de víctima en este marco legal se presenta como una representación homogeneizadora en la que se equipara a todas las personas, ignorando particularidades asociadas al sexo, género, edad, grupo étnico, entre otros (Fuentes & Atehortúa, 2016).

Muchas de esas particularidades se hacen visibles en las vivencias de las mujeres víctimas del conflicto armado, por ende, no se debe ignorar que han sufrido heridas profundas en sus cuerpos físicos y sociales, además de haber enfrentado la brutalidad de la violencia sexual y de género, utilizada frecuentemente como arma de guerra para deshumanizarlas y desestabilizar sus comunidades (Albarracín & Contreras, 2017). En suma, estas consecuencias invisibilizan y destruyen las experiencias de duelo de las mujeres víctimas, puesto que están inmersas en amenazas de represalias e intimidación y exclusión social, pero en muchos casos han afrontado todos estos inconvenientes y reconstruido sus vidas y las de sus familias pese a la inseguridad o pobreza. Como se evidencia, ante las diversas dificultades descritas, surgen las mujeres víctimas, ya no desde el estereotipo de pasivas o desamparadas, sino que pasan a autoreconocerse como sujetos políticos, con la finalidad de visibilizar sus luchas ante la impunidad que dejan los flagelos de la violencia armada (Delgado, 2015).

De esta manera, su identificación como sujetos políticos está ligada a la noción de la memoria. A partir de esta, se posibilitan los procesos de reconstrucción no oficiales de memorias, con el objetivo de resignificar el dolor y el silencio. En muchas ocasiones, esto implica llevar sus disputas sobre la memoria a la esfera de lo público a través de diversas estrategias que las distancian de la concepción de sujetos pasivos (Carrizosa, 2011). La memoria en estos casos permite que el pasado se revitalice continuamente en el presente (Jelin, 2012; López & Vélez, 2019). Este agenciamiento permite a las víctimas del conflicto armado transformar sus circunstancias adversas para intentar restaurar su dignidad y su vida cotidiana (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009).

Siguiendo a Elizabeth Jelin (2012), las memorias (en plural) implican involucrarse en recuerdos y olvidos, narraciones y hechos, silencios y actitudes. Por ende, articulan saberes, vacíos y emociones cargadas de zozobra o tristeza cuando se enmarcan en hechos de violencia. En este trabajo encontramos memorias que se mantenían en silencio, que no habían sido escuchadas o no lo suficiente, debido a que sus portadores habitan en zonas de alta conflictividad armada (Castellanos, Antropología de los silencios en la inminencia del conflicto armado, 2016; Cancimance, 2011), y que poseen relevancia para el análisis propuesto de las afectaciones del conflicto armado a las prácticas de duelo.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

La presente investigación se basó en testimonios de algunos habitantes y en los relatos de vida de cinco mujeres de entre 40 y 75 años. Tres de ellas asumen la jefatura del hogar y son residentes del Barrio 11 de Noviembre y del corregimiento de Bonda, en Santa Marta. Estas mujeres padecieron, a causa del conflicto armado interno, el asesinato de un ser querido en distintos hechos victimizantes: uno de los cuales fue desaparición forzada y los otros cuatro, homicidios. La selección de las participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, lo que permitió encuentros continuos y un enfoque cocreativo en el estudio (Hernández, 2021), gracias a la proximidad y al reconocimiento con estas mujeres.

Esta investigación se apoyó en un enfoque cualitativo y en el método etnográfico, el cual Guber (2011) entiende como un proceso de inmersión del investigador en la vida cotidiana de los sujetos estudiados para captar y comprender sus significados, prácticas y formas de vida desde dentro, y que se fundamenta en el trabajo de campo. En este sentido, el uso de los relatos de vida constituyó en este trabajo un elemento clave, ya que mediante ellos pudimos comprender las realidades y el entorno de las personas que intervienen en los relatos (Bertaux, 1989; Couez, 1999; Márquez & Sharim, 1999; Cornejo et al., 2008).

Las técnicas usadas fueron, inicialmente, la entrevista a profundidad, esta como una forma especial de encuentro dialógico, donde se recolectó de manera minuciosa información relevante que permitió guiar este trabajo (Piovani, 2007). El trabajo de archivo o documental se configuró como un elemento clave para la contextualización de la descripción de las poblaciones donde se encuentran nuestras interlocutoras. Del mismo modo, el diario de campo permitió plasmar elementos importantes que se desarrollaron en el transcurso de los diferentes encuentros (Perafán & Martínez, 2019).

DECLARACIÓN DE ASPECTOS ÉTICOS

Para este trabajo investigativo se tuvo en cuenta el consentimiento informado de las entrevistadas, partiendo de que este se basa en el pleno respeto a la dignidad, los derechos y las libertades de los sujetos (Berro, 2013; Sánchez & Centineo-Aracil, 2023). Además, se acató la protección de la identidad de las cinco mujeres y los demás entrevistados, debido a que manifestaron estar en zonas de alta conflictividad armada, por lo que se decidió resguardar su identidad; por ello, las entrevistas se enumerarán para su diferenciación. Asimismo, se les comunicó que la información

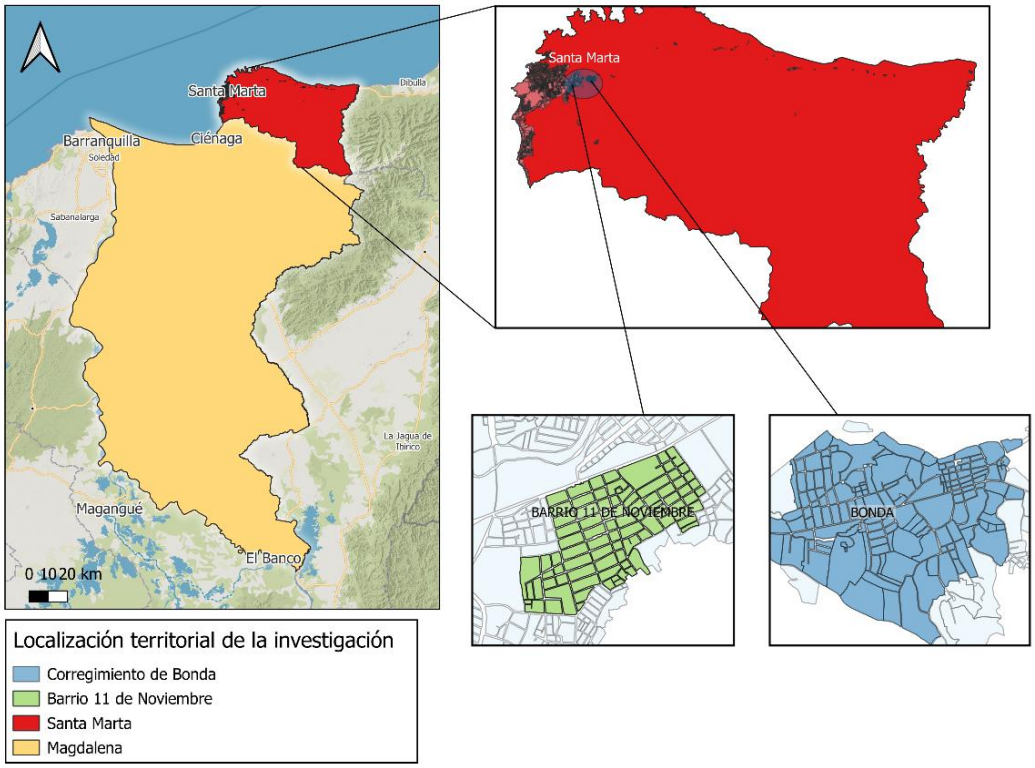
recolectada era para uso académico y científico. En suma, esta investigación garantizó la seguridad y el bienestar de los participantes.

RESULTADOS

Barrio 11 de Noviembre y el corregimiento de Bonda. Acercamiento a los hechos victimizantes

Las poblaciones del Barrio 11 de Noviembre y del corregimiento de Bonda (Figura 1) se encuentran en la ciudad de Santa Marta, capital del departamento del Magdalena en la costa norte colombiana. Esta limita al norte y oeste con el mar caribe, por el este con el departamento de la Guajira y por el sur con los municipios de Aracataca y Ciénaga (Alcaldía Distrital de Santa Marta, 2023). Las comunidades, con quienes trabajamos, habitan lo que se considera una "ubicación estratégica" en términos sociales, económicos y políticos, ya que se encuentran en el corredor de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) y en la periferia de la ciudad. Esto facilita a los grupos armados el ingreso y el dominio de estas zonas, donde se generan enfrentamientos entre distintos grupos armados, como guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y otros actores por el control del territorio; lo que ha provocado un sinnúmero de personas asesinadas, desaparecidas, desplazadas o reclutadas (Fundación Ideas para la Paz [FIP], 2011).

Fig. 1. Ubicación del Barrio 11 de Noviembre y del Corregimiento de Bonda.



Fuente: elaborado por los autores.

El Barrio 11 de Noviembre está situado entre los barrios Nueva Colombia y el 20 de Octubre. Limita

con la urbanización Villa Toledo y los barrios El Yucal, Monte Rey, Cantilito, Garagoa y Nueva Mansión. Se encuentra ubicado en la comuna 6 de la localidad 1 (Cultural Tayrona – San Pedro Alejandrino) y está situado en la parte nororiental a un lado de la carretera Troncal del Caribe. Fue fundado en 1979. Según algunos de sus moradores, en sus inicios era «solo monte», después pasó a ser en una "invasión" [urbanización informal autoconstruida] que, con el tiempo, se organizó hasta consolidarse como el «Barrio 11 de Noviembre», fecha en la que se conmemora su fundación con actividades religiosas, deportivas y culturales.

Ahora bien, el Barrio 11 de Noviembre presenta muchas problemáticas, entre ellas el nivel de pobreza, que conlleva a desigualdades socioeconómicas, y el contexto de violencia armada que existe en el sector. Por un lado, esta población, según un reporte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2022), está en una de las zonas con mayor desempleo en la ciudad de Santa Marta. Esto ha generado un desbalance social, evidenciando un estado de abandono que perduró por años, dado que hasta el año 2023 se realizó la obra del Anillo Vial, que atraviesa todo el barrio. Además, no cuenta con un buen sistema de salud ni con un puesto de inspección de policía, a diferencia de otros barrios de la ciudad. Por consiguiente, en varios relatos recopilados durante el trabajo de campo, este sector referido como una «zona roja», una expresión que refleja percepciones locales asociadas a contextos de riesgo y control. Estas narrativas remiten a experiencias de violencia y desplazamiento que han dejado una huella en la memoria colectiva. En consecuencia, según la explicación de varios moradores, a raíz de estas problemáticas, los habitantes de este lugar han sufrido los severos efectos del conflicto armado, como asesinatos, masacres, desapariciones y desplazamientos.

En suma, todos esos contextos de violencia armada que afectan a la población también provocan cambios bruscos en algunas de las prácticas y tradiciones, tanto culturales como religiosas y deportivas, que sus habitantes solían realizar. Según algunos testimonios, por un tiempo dejó de llevarse a cabo la celebración del cumpleaños del barrio por la ola de asesinatos que se presentaban en esta festividad, en la que conmemoraban al Santo San Martín de Loba, patrono del lugar. En consecuencia, una de las prácticas más afectadas en esta población ha sido el duelo. Si bien este es un proceso individual, también tiene una importante dimensión social.

Antes bien, entre un ambiente de guerra y de dolor se percibe una sensación de temor, y el sobrevivir es el pensamiento que alienta al corazón. La cotidianidad de tres mujeres en el Barrio 11 de Noviembre se volvió un constante sobrevivir a hechos que afectaron sus interacciones sociales. Así lo expresó una de las mujeres entrevistadas al inicio de la charla:

> a mi padre lo mataron delante de mi mamá y de mí hace 29 años, yo tenía 15 años cuando eso ocurrió, ese día me alistaba para irme al colegio y quise tomarme un café, pero al acercarme a mis padres que estaban en la terraza de la casa, llego un hombre que, metiéndose en medio de los dos, le disparó a mi padre hasta matarlo; según algunos vecinos, la muerte vino por vender parte del patio de nuestra casa, desde ese día nos cambió la vida. La mayoría del tiempo vivo con temor de que nos suceda algo a mi o mi familia... (Entrevista 1, comunicación personal, 10 de septiembre, 2023)

Como se mencionó anteriormente, todos esos contextos de violencia experimentados en el Barrio 11 de Noviembre logran un ambiente de intranquilidad e inseguridad que provoca cambios en muchas de las cotidianidades de sus habitantes. Como es el caso de la siguiente mujer, quien nos explicó lo ocurrido desde el homicidio de su hermano:

> la muerte de mi hermano fue algo inesperado, aunque tuvimos el consuelo de hacerle su ceremonia y sepultarlo debido a que no se presentó ninguno de los hijos, porque [de] lo contrario no hubiésemos podido enterrarlo muy bien, pero el vivir acá en el Once trae consecuencias porque al mes de muerto me iban a matar a mí, pues, me llamaron para decirme que me quitara el luto y que hiciera como si nada hubiese pasado. La impotencia que más me da es ver a la persona que lo mató y no poder hacer nada por temor a represalias. (Entrevista 2, comunicación personal, 7 de octubre, 2023).

Así, se observa en la cita mencionada cómo los actores armados buscan beneficios para ejercer su poder sobre una víctima, quien se somete a lo que estos dispongan, acatando sus órdenes y sin seguir su duelo según su tradición. Por otra parte, la desaparición forzada de personas es otra de las estrategias que los grupos armados utilizan para controlar un territorio, evidenciándose esta práctica con mayor incidencia en zonas periféricas. En consecuencia, ante la desaparición forzada de personas, se viven muchas escenas de dolor y desconsuelo cuando se desconoce el paradero de ese ser querido, como bien lo explica la siguiente entrevistada:

> mi hijo hace como 19 años que desapareció y aun no sé nada de él. Por estar sin un trabajo, tomo la mala decisión de querer hacer parte del grupo que en aquel entonces mandaba en el barrio, me dijo que se iba a meter a paraco y le dije que no lo hiciera, pero no me escucho [...] se fue y nunca más volvió, no ha aparecido ni vivo ni muerto (Entrevista 3, comunicación personal, 10 de noviembre, 2023).

En ese marco, algunos relatos recogidos durante el trabajo de campo evocan formas de control territorial según la memoria de ciertos habitantes del Barrio 11 de Noviembre. Estas narraciones refieren a dinámicas de ejercicio de poder no estatal, expresado en prácticas de vigilancia e imposición de normas que, en su conjunto, afectaron la vida comunitaria en determinados momentos de su historia.

Por otro lado, el corregimiento de Bonda, por su ubicación geográfica y ecológica, ha generado diversos proyectos turísticos de gran impacto, pero estas mismas riquezas trajeron consigo asentamientos de diferentes grupos armados. Por ende, la violencia armada es una de las problemáticas que, desde hace décadas, azotan al territorio. Se reportan masacres, asesinatos, desplazamientos y desapariciones forzadas (Fundación Ideas para la Paz [FIP], 2011).

En la actualidad, aún se presentan enfrentamientos entre los grupos paramilitares de las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada (ACSN) y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) por el control del territorio y el narcotráfico (López, 2023). Asimismo, se reconoce que han seguido imponiendo impuestos o “vacunas” a los moradores bajo la falsa premisa de seguridad.

Un tema que perturba a los habitantes es los asesinatos de líderes y lideresas sociales ubicados en las zonas rurales del corregimiento de Bonda. Los casos más recientes son los de Maritza Quiroz en 2019, líder de las mujeres afrocolombianas víctimas del desplazamiento forzado, quien integró la Mesa de Víctimas de la ciudad de Santa Marta, donde luchaba por los procesos de restitución de tierras y los derechos fundamentales de las víctimas del conflicto armado (La Paz en el Terreno, 2019). Otro líder social asesinado fue Alejandro Llinás en 2022, quien era reconocido por su activismo ambiental en la Sierra Nevada de Santa Marta y por ser el miembro fundador de la Junta de Acción Comunal de Calabazo Parte Alta. En vida, denunció las irregularidades que se vivían en el corregimiento de Bonda por la presencia activa de grupos paramilitares (Chicacausa, 2022).

En ese sentido, la mayoría de los habitantes de Bonda viven en zozobra y miedo a causa de este conflicto armado, más aún si en tiempos pasados sufrieron el horror de la violencia, como es el caso de nuestras entrevistadas, quienes perdieron a sus seres queridos y temen que esto suceda nuevamente e irrumpa de manera brusca y dolorosa en sus vidas:

> uno escucha las noticias de que esa gente está por allá arriba, un bando le echa la culpa al otro de las matanzas y así, y uno con miedo de que otra vez uno tenga que pasar lo mismo que antes, le pido a Dios que a mis hijos los cuide que no les pase nada, perder otra vez a un familiar eso sería duro para mí (Entrevista 4, comunicación personal, 10 de septiembre, 2022).

Las secuelas que deja el conflicto armado interno son imborrables para muchas mujeres, y más aún cuando han vivido el asesinato de un familiar, ya sea un hijo, un padre, un esposo u otro pariente. Es el caso de nuestras interlocutoras del corregimiento de Bonda que, debido a los asesinatos de miembros de sus familiares, específicamente de sus esposos y padres, han tenido que desplazarse forzadamente a lugares desconocidos:

> a mi marido lo mataron los paracos, por eso a nosotros nos tocó irnos de donde estábamos, [de] las tierritas que teníamos, porque nos dijeron que también nos iban a matar y si hablábamos de lo que pasó, como al marido mío también nos iba a pasar lo mismo, me desplacé con mis hijos y sin saber pa' donde irnos, después de eso yo me tuve que hacer cargo de mis hijos, los mayores dejaron de estudiar pa' ayudarme, pero así la situación se nos empeoró feo (Entrevista 4, comunicación personal, 11 de septiembre, 2022).

> Los paramilitares asesinaron a mi papá cuando yo tenía 14 años, nos tocó irnos de la casa, él era el que nos mantenía, pasamos mucho trabajo después de eso, no teníamos que comer, nosotros nos comíamos hasta el arroz sin manteca, a veces cenábamos un pan con agua de panela, de ahí empezó el sufrimiento para todos sin mi papá, nos tocó echar pa' lante con la ayuda de Dios (Entrevista 5, comunicación personal, 13 de 0ctubre, 2022).

Estas dos mujeres comparten una experiencia en particular: el homicidio del cabeza de hogar por parte de grupos paramilitares, lo que generó un cambio de roles y obligó a otros integrantes a asumir las funciones de soporte económico y protección. El asesinato del esposo o del padre significó la pérdida de sus tierras y sus hogares. De diversas maneras, vivieron en común el desplazamiento forzado. Estos hechos no permitieron que el dolor tuviera tiempo de manifestarse

en los rituales fúnebres, por lo que se pospuso continuamente y, en muchos casos, se confundió con el duelo del desplazamiento:

> cuando a uno le pasa eso, no le da tiempo de pensar tanto en el muerto, yo, por ejemplo, pensaba era en el cajón y en donde lo iba enterrar, de donde uno iba a sacar plata porque pa' eso se necesita plata, y se debía enterrar enseguida, porque a él lo sacaron de la casa y lo encontramos dos días después [...], no nos dejaron abrir el cajón tampoco. Ya después a la semana, menos de la semana me tocó empezar a trabajar de lo que sea, pa' poder buscar la comida para mis pelaos, porque a mí no me daba casi hambre, yo no comía casi (Entrevista 4, comunicación personal, 11 de septiembre, 2022).

> yo no pude darle el último adiós a mi papá porque me tocó ir por lo poquito que teníamos ese mismo día a la casa de donde nos sacaron, eso es algo que siempre voy a lamentar porque no lo pude ver por última vez, cuando yo llegué donde lo estaban velando ya lo habían enterrado, después lo veía en las noches cómo si me estuviera reclamando porque no fui a verlo (Entrevista 5, comunicación personal, 14 de octubre, 2022).

Los sentimientos de incertidumbre y zozobra por la pérdida inesperada se exteriorizaron de diversas formas. Son visibles los insomnios, la falta de apetito, la caída del cabello, las alucinaciones, entre otras afectaciones. Por tal motivo, reafirmamos que el conflicto armado interno llevó a estas mujeres a un duelo influenciado por las consecuencias de los hechos victimizantes sufridos, entre los que se incluyen muertes violentas, desaparición de seres queridos, la inocencia de las víctimas o las urgencias que surgieron en el momento para no perderlo todo.

Estrategias, resistencia y significados frente al duelo: viviendo el dolor

Ahora bien, teniendo en cuenta las situaciones antes descritas, podemos notar cómo estos territorios han sufrido las penurias de una guerra armada que ha llevado a que las personas cambien sus cotidianidades, transformando muchas de sus prácticas, como el duelo.

A pesar del dolor y la incertidumbre, deben continuar con sus vidas cotidianas, acostumbrarse a la ausencia del esposo, el padre, el hijo o el hermano. Durante esa odisea, deben reinventar formas que, desde sus perspectivas y prácticas, les permitan conectar con el fallecido; estas se configuran como estrategias y resistencias cargadas de significados que permiten intentar sobrellevar la perdida. Fotografías, prendas de vestir, una vela encendida en los días de nacimiento, muerte o desaparición del ser querido, acercamientos a Dios a través de oraciones, misas y rosarios, los silencios y el agenciamiento político son importantes para nuestras interlocutoras, pues les permiten dar significado a sus experiencias.

Cada historia está llena de vivencias tanto sorprendentes como horribles, sobre todo porque detrás de cada palabra hay mucho más que decir. No obstante, lo relevante es que los silencios predominaron en la vida cotidiana de cada una de las personas que nos contaron sus experiencias; silencios que, en escenarios de violencia armada, pasan a convertirse en formas de resistir, de habitar cada lugar, pero de manera distinta para cada uno de los residentes. Aunque en ocasiones

estos trascienden y se integran para empezar a comprender su importancia en una sociedad que muchas veces los ignora.

Es decir, pese a la desdicha, el dolor y los sucesos que han vulnerado la vida de muchos, las personas que siguen viviendo en el lugar del que, por uno u otro motivo, no han salido, buscan maneras de adaptarse al contexto de violencia que se les ha impuesto, dado que significan y resignifican su lugar, logrando así resistir al dolor que les provoca el ambiente de incertidumbre que los rodea.

El silencio se vuelve una forma de defensa cuando el dolor supera todas las palabras. Los grupos humanos, inmersos en el conflicto armado, encuentran la manera de manejar y sobrellevar el miedo en contextos extremos, como la guerra (Castellanos & López, 2021). Dado que estos introducen medidas nuevas, necesarias para transmitir información importante y proteger la vida. Así, estas mujeres han encontrado formas de sobrevivir y continuar ante los cambios forzados:

> la muerte de mi padre significo dejar los estudios y ponerme a trabajar desde los 15 años, ya que desde ese día mi mamá no fue la misma, también, estaba mi hermana pequeña. El que mi papá ya no estuviera trajo consecuencias, no poder hacerle un velorio digno de él por temor a que nos hicieran algo, tres mujeres solas en una casa, vivíamos con temor, no confiábamos en nadie. Aun así, decidí terminar mis estudios y seguir adelante, soportando en silencio todo lo que paso con mi papá. (Entrevista 1, comunicación personal, 25 de septiembre, 2023)

Además, vivir cada día esperando que aparezca esa persona que se fue y nunca más volvió es otra forma de resistir a la ausencia de ese ser querido que ya no está. En ese sentido, lo experimentado por una de las mujeres a raíz de la desaparición de su hijo ha forjado una vivencia de dolor constante, característica del duelo ambiguo: vivir cada día con la incertidumbre de no saber qué le ocurrió, si está vivo o muerto, desconocer su paradero y no poder cerrar ese ciclo.

> desde que mi hijo desapareció, vivo sumida en un dolor, a veces no se si llorarlo o esperar a que algún día regrese, todo esto para mi ha significado una carga grande, el no saber si lo mataron o si sigue con vida, el no poder hacerle una ceremonia, una misa, es muy doloroso (Entrevista 3, comunicación personal, 20 de noviembre, 2023).

Por otro lado, aunque en el contexto del conflicto armado interno se presentan escenarios de temor, también surgen rechazos a esta guerra y el deseo de salir adelante. A pesar de las circunstancias, algunos de sus habitantes pueden verse como ejemplos de oposición y fortaleza en medio del conflicto, puesto que la violencia armada no solo trae consigo contextos de dolor, sino que también crea resistencias, como bien lo señalan estas mujeres que han luchado por permanecer en sus casas y en el sector:

> el hecho que hayan matado a mi hermano y el vivir en este barrio ha significado para mí no poderle guardar el luto por su muerte, el tener que aparentar que no ha significado nada por temor a que nos hagan algo a mi familia o a mí, pero sigo aquí, cada día lo recuerdo como si fuera ayer, ahí tengo una foto de él en mi cuarto, aunque a escondidas, le prendo una vela

> por cada aniversario de su partida (Entrevista 2, comunicación personal, 18 de octubre, 2023).

Asimismo, en los momentos difíciles de sobrellevar, algunas de nuestras entrevistadas manifestaron alejarse temporalmente de la espiritualidad religiosa, motivadas por «la ausencia de Dios al permitir que la violencia llegara a sus vidas». Cuando esto sucede, los sentimientos de ira y desolación desbordan a la persona, que decide dejar prácticas como la oración o las visitas periódicas a la iglesia; es decir, se rompen los significados que permiten orientar la comprensión de las circunstancias. Pero, el reencuentro con su antigua fe les generó sentimientos de paz y alivio, porque «solo la palabra de Dios produce tranquilidad»:

> dejé de ir a la iglesia, me sentía rabiosa con Dios, yo siempre oraba, iba a la iglesia los domingos, pero mataron a mi esposo y dejé de ir, porque me pasaba a mí eso si yo no fui mala persona, Dios me dejó sola con mis hijos, pero bueno, uno va entendiendo que son cosas de la vida. Ya voy seguido a la iglesia y oro, me siento más tranquila cuando estoy allá (Entrevista 4, comunicación personal, 12 de septiembre, 2022).

> Dios nos da la esperanza de que nuestros familiares vuelvan a vivir en un futuro, yo espero algún día volver a ver a mi papá, no pierdo la fe, yo no me olvido de él, siempre le prendo una velita el día de su cumpleaños o a veces cuando sueño con él (Entrevista 5, comunicación personal, 16 de octubre, 2022).

Estas mujeres afirmaron que les sirvió de apoyo emocional percibir el consuelo de un ser todopoderoso, con la esperanza de que les ofreciera la oportunidad de la resurrección y la vida eterna para sus seres queridos, lo que les generaba sentimientos de consuelo y tranquilidad. La religión y la fe posibilitaron en estas mujeres afrontar la pérdida del ser querido, dando un sentido a lo vivido, sin importar lo doloroso que resultara.

El agenciamiento político también permite a las víctimas del conflicto armado interno generar estrategias que les permitan procesar su dolor a través del trabajo directo con organizaciones, como las comunidades de duelo que, según Bedoya et al. (2023), son espacios significativos de encuentro y diálogo comunitario en los que las víctimas logran sobrellevar su dolor y comparten sus experiencias del conflicto armado con otras personas que han estado en situaciones similares, como lo expresa siguiente entrevistada:

> tengo, aproximadamente, un año en el Comité Barrial Samario en Bonda, hemos ido a bastantes veredas ayudando a la gente en lo que podamos, me he encontrado con gente que también es víctima del conflicto y darles una mano a ellos me da un motivo para seguir ayudando a más gente, porque sabe lo que es pasar necesidades y no tener nada (Entrevista 4, comunicación personal, 12 de septiembre, 2022).

Lo anterior le permitió a esta mujer reconstruir lazos sociales que se habían fracturado debido a sus experiencias con la violencia armada. En ese sentido, vivir en carne propia los flagelos del conflicto armado interno les permite, por medio de comunidades de duelo, posicionarse empáticamente a partir del dolor ajeno y compartir sus propias experiencias.

DISCUSIÓN

En vista de los resultados planteados, se ha evidenciado cómo el conflicto armado moldeó y generó diferentes formas de duelo en estas cinco mujeres. Un ejemplo es el vivido por la entrevistada 1, cuyo ser querido fue asesinado por error, o el de la entrevistada 2, quien vio interrumpido y obstaculizado su duelo debido a amenazas mientras cohabitaba con los victimarios. Por otro lado, la entrevistada 3 presenta un duelo ambiguo por la desaparición de su hijo, al desconocer su paradero. Las entrevistadas 4 y 5 presentaron afectaciones tanto físicas como psicológicas, como la falta de apetito y pesadillas asociadas a la imposibilidad de despedirse de sus seres queridos. No obstante, estas mujeres, al tramitar su dolor, crearon estrategias para resistir ante la pérdida de un ser querido, como mantener una vela encendida en honor a su familiar fallecido o desaparecido, continuar con sus proyectos de vida, el acercamiento religioso y el agenciamiento político, los cuales les permiten ayudar a otras personas que padecieron circunstancias similares en contextos de guerra.

Siguiendo a Bedoya et al. (2023), al ser un duelo traumático causado por el conflicto armado, es importante considerar la experiencia y el vínculo con la persona asesinada o desparecida, dado que esto puede tener un impacto significativo en los proyectos de vida de los sobrevivientes, generando preocupación e incertidumbre respecto al futuro y sobre cómo sobrevivir ante las experiencias vividas. En ese sentido, notamos cómo el conflicto armado genera temor en las poblaciones mediante el control del territorio y las prácticas culturales y religiosas, como el duelo, el cual fue imposibilitado en todos los casos, pues no permitió que ninguna de estas mujeres llevara a cabo el proceso de la pérdida de sus seres queridos de manera adecuada.

En ese marco, el conflicto armado quebranta prácticas importantes impidiendo a la población civil tramitar su dolor. Por ejemplo, los ritos o ceremonias fúnebres son fundamentales porque permiten al afectado aceptar la pérdida. De no realizarse, puede generar secuelas irreparables que marcan sus existencias; es decir, un duelo traumático que dificulta el desarrollo de sus cotidianidades (Nader, 1997, citado en Corredor, 2002). Así, el análisis de cómo el conflicto armado interno moldeó las experiencias de duelo en estas cinco mujeres permitió vislumbrar que no solo transformó las tradiciones que solían realizar alrededor del duelo, sino que generó cambios en sus cotidianidades, prácticas culturales y en la significación que esta tenía para ellas. Puesto que la incertidumbre que las abarca y el dolor de no poder procesar el duelo como lo demanda su cultura o tradición no les alivia el sufrimiento de no haber dado una sepultura adecuada a ese familiar, debido a la ausencia del cuerpo o su mal estado.

En ese sentido, se resalta que nuestras entrevistadas se vieron inmersas en lo que Díaz et al. (2015) denomina «circunstancias disruptivas» debido a los sucesos imprevistos que acaecieron durante la violencia armada. Siguiendo a Peláez (2007), a pesar de residir en zonas asediadas por grupos armados, las entrevistadas no imaginaron que la violencia tocaría sus puertas. Esto, para ellas, representó un acontecimiento «doblemente doloroso», al ser concebido como una injusticia que destruyó sus vidas.

Por tal motivo, el análisis de Flórez (2002) se hizo palpable en las cotidianidades de estas mujeres,

especialmente en circunstancias insospechadas y violentas en las que no se conoce el paradero de la persona o la causa de muerte, estas mujeres manifestaron encontrarse inmersas en una situación de zozobra. Además, se suma la alta conflictividad armada y el dominio de sus territorios. De algún modo, las experiencias de duelo en estas mujeres tienden a presentar singularidades asociadas a pérdidas múltiples y acumulativas, violencia de género y contexto sociopolítico inestable, relacionado con los hechos victimizantes vividos, como la desaparición forzada y el asesinato. De hecho, Becerra y Saldaña (2012) manifiestan que existen similitudes asociadas a un fenómeno común: el conflicto armado interno. En ese sentido, el duelo en los afectados cobra una doble significación, tanto en relación con el duelo mismo como la experiencia traumática vivida.

Algunos estudios sobre el duelo y el conflicto armado interno en Colombia muestran cómo los flagelos de esta guerra han afectado a muchas familias, principalmente a las mujeres. Esto se evidencia en nuestro trabajo investigativo. Concordamos con Jiménez (2021) al afirmar que las mujeres son invisibilizadas respecto al dolor que han experimentado por la pérdida no solo de un ser querido, sino también de bienes materiales y por las consecuencias psicológicas que esto ha acarreado. Esta autora comenta que es relevante darle a la mujer el espacio que se merece en el reconocimiento de las afectaciones que el duelo no resuelto, relacionado con la violencia armada, les ha dejado.

Si bien queda de manifiesto que son las mujeres las más afectadas por estos hechos de violencia, también resisten y crean estrategias que les permitan darle un significado a sus experiencias de dolor. Esto con el objetivo de sobrellevar la perdida y sentirse apaciguadas. Los diferentes mecanismos utilizados por ellas dan cuenta de las complejidades que resulta de cohabitar el territorio con los mismos victimaros. Por ende, resaltamos en esta investigación los silencios como formas de resistencia, en concordancia con lo expresado por Cancimance (2011), quien considera importante abandonar la idea de que el silencio está relacionado con las barreras de la memoria y, más bien, reconocerlo en estos casos de violencia constante, como una opción eficaz, ya sea para los procesos del duelo o como un mecanismo de supervivencia.

Lo anterior se configuró, desde el inicio de la investigación, como un desafío, debido a que estas mujeres viven en desasosiego y deben considerar delante de «quien hablar o saber callar». Tal y como lo manifiesta Castellanos (2016), hay una tensión entre las palabras y los silencios, los cuales provienen del cambio que los contextos de violencia han generado en muchas familias. Para esta autora, los silencios son mecanismos de supervivencia en entornos donde el habla implica riesgos de muerte.

Esta investigación nos permitió acercarnos a una perspectiva compleja de los procesos por las que estas poblaciones sufren a raíz de los contextos violentos impuestos por los grupos armados en sus territorios y la forma en que la guerra moldea muchas de sus tradiciones, como el duelo. Si bien son situaciones diferentes, están vinculadas porque la violencia armada ha estigmatizado a estas poblaciones como «zonas rojas de la ciudad» y ha dejado a muchos residentes en situación de vulnerabilidad.

Este trabajo ofrece elementos claves para otras investigaciones asociadas al duelo en contextos de violencia armada porque proporciona información relevante que permite comprender cómo las

dinámicas del conflicto armado han influido en las experiencias de las víctimas ante la pérdida de un ser querido. Además, demuestra la complejidad del duelo en estos contextos, donde la pérdida de un familiar se entrelaza con otras pérdidas, como la seguridad, el hogar, la comunidad y el tejido social. También evidencia los desafíos y resistencias que las mujeres suelen enfrentar al tramitar su dolor. Así, aporta una perspectiva diferente sobre lo que implica para las mujeres víctimas del conflicto armado sobrellevar su duelo en estos territorios, puesto que, siguiendo a Taussing (1987), son lugares en donde se da una «*cultura del terror», que* crea una interacción compleja entre los habitantes del lugar y los sujetos armados que imponen su hegemonía a través de diferentes estrategias de control y dominación territorial.

CONCLUSIONES

El conflicto armado interno en Colombia determinó la fragmentación de prácticas importantes que no permiten la elaboración del duelo. Esto se evidencia en nuestras entrevistadas, a quienes les resultó difícil tramitar su dolor ante el homicidio y la desaparición de sus seres queridos. Diferentes hechos victimizantes se amalgamaron, generando en estas mujeres cotidianidades difíciles de sobrellevar. Sin embargo, como se observó a lo largo del trabajo, las estrategias y resistencias juegan un papel importante en los procesos de recuperación, aunque ellas se encuentren en zonas de alta conflictividad donde son vulneradas.

De algún modo, la exploración de estrategias y resistencias frente al duelo en estas mujeres revela una capacidad excepcional para enfrentar la adversidad. Más allá del dolor, se encuentran estrategias de afrontamiento que permiten la sanación y resistencias que buscan la transformación y la reconstrucción. Los relatos de vida de estas cinco mujeres se erigen como testimonios vivos de la capacidad humana para encontrar luz en los momentos más oscuros y construir, con determinación, un sendero hacia la recuperación y la esperanza. Así pues, pese a lo difícil y peligroso que resulte investigar en zonas de alta conflictividad armada, se debe tener la convicción de que se realiza para un bien común fundado en la creación de conocimiento, teniendo presente nuestras experiencias, debido a que este conflicto armado nos acaece a todos. Por ende, el ser víctimas de esta guerra nos posiciona frente al dolor y resignificación de estas mujeres.

Este trabajo demuestra que se debe continuar con las investigaciones que buscan conocer las resignificaciones del dolor de las víctimas. Por tanto, se considera que abordar las complejidades y desafíos que estas poblaciones enfrentan no solo proporcionará una comprensión más profunda de las dimensiones psicológicas y sociales del duelo en contextos de violencia armada, sino que también dará cuenta de las necesidades específicas de las víctimas, en las cuales se evidencia la urgente necesidad de implementar intervenciones psicosociales apropiadas que se relacionan con terapias grupales y espacios seguros para compartir el dolor.

Cabe destacar que estas investigaciones ponen de manifiesto la necesidad de una reparación integral para las víctimas, lo que implica no solo medidas económicas, sino también simbólicas y sociales, que permitan recuperar su dignidad y reconstruir sus proyectos de vida. Las experiencias de duelo de estas mujeres evidencian que el conflicto armado en Colombia no es un evento del

pasado, sino una herida abierta que continúa sangrando. La violencia armada no solo arrebató vidas, sino que también destruyó prácticas fundamentales para la elaboración del duelo.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Karen Martínez Ahumada: Diseño metodológico del estudio, investigación, recolección, análisis e interpretación de la información, redacción y atención a la revisión por pares.

Breiner Echeverría Fonseca: Diseño metodológico del estudio, investigación, recolección, análisis e interpretación de la información, redacción y atención a la revisión por pares.

DECLARACIÓN SOBRE CONFLICTOS DE INTERÉS

Artículo basado en el proyecto de investigación «El emerger de voces en el silencio: memorias subterráneas en los casos del barrio 11 de Noviembre (Santa Marta) y las fincas Entra si Quieres (Fundación) y El Triunfo (Zona Bananera), Magdalena/Colombia». Este trabajo no presenta ningún conflicto de interés, la investigación y redacción del documento fue elaborada por los autores.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las cinco mujeres residentes del Barrio 11 de Noviembre y del corregimiento de Bonda por abrirnos no solo las puertas de sus hogares, sino también sus recuerdos y experiencias. Agradecemos a nuestra directora de trabajo de grado Raíza Llinás; a nuestros profesores Fabio Silva y Jesús Díaz; y a nuestra compañera Eisys Alvarado por sus valiosos aportes a esta investigación. Por último, pero no menos importantes, agradecemos a nuestros familiares.

REFERENCIAS

Albarracín, L., & Contreras, K. (2017). La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Ocupación Humana, 17*(1), 25–38. doi:https://doi.org/10.25214/25907816.154

Alcaldía Distrital de Santa Marta. (24 de enero de 2023). *Geografía de Santa Marta*. Obtenido de https://www.santamarta.gov.co/geografia

Becerra, A., & Saldaña, A. (2012). *Psicología y acompañamiento a Víctimas*. Ministerio de Justicia.

Bedoya, A., Restrepo, J., Ríos, L., & Muñoz, D. (2023). Experiencias de duelo y sentimientos morales en sobrevivientes del conflicto armado en Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría, 52*(4), 328-336. doi:https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.07.010

Berro, G. (2013). Consentimiento informado. *Revista Uruguaya de Cardiología, 28*(1), 17-31. Obtenido de https://suc.org.uy/revista/v28n1/pdf/rcv28n1_berro-consentimiento.pdf

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*(1), 87-96. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/27753230

Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua: cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Gedisa. Obtenido de https://www.studocu.com/cl/u/67925897?sid=01721357874

Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra, 30*(Supl. 3), 163-176. doi:https://doi.org/10.23938/ASSN.0209

Calderón, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*(62), 227-257. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/640/64046034010.pdf

Cancimance, J. (2011). *Memorias en silencio: la masacre en El Tigre, Putumayo. Reconstrucción de memoria histórica en Colombia*. [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador]. Repositorio Digital FLACSO Ecuador. Obtenido de http://hdl.handle.net/10469/3987

Carrizosa, C. (2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín De Antropología, 25*(42), 36-56. doi:https://doi.org/10.17533/udea.boan.11224

Castellanos, N. (2016). Antropología de los silencios en la inminencia del conflicto armado. *Revista de Antropología Y Sociología: Virajes, 18*(1), 13–25. doi:https://doi.org/10.17151/rasv.2016.18.1.2

Castellanos, N., & López, J. (2021). Los miedos de las vidas desnudas: perspectivas del conflicto armado colombiano. *Hojas De El Bosque, 8*(13), 58-69. doi:https://doi.org/10.18270/heb.v8i13.3269

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en tiempo de guerra: repertorio de iniciativas*. Puntoaparte Editores.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro de Memoria Histórica.

Chicacausa, S. (10 de octubre de 2022). *Alejandro Llinás Suárez, Líder comunitario y defensor del medio ambiente en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Obtenido de Here We Draw The Line: https://herewedrawtheline.org/es/bulletproof-memories/alejandro-llin%C3%A1s-su%C3%A1rez

Comisión de la Verdad. (2022). *Hasta la guerra tiene límites. Violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas*. Bogotá: Comisión de la Verdad. Obtenido de https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/CEV_VIOLACIONES_DIGITAL_2022.pdf

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe (Santiago), 17*(1), 29-39. doi:https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004

Corredor, A. M. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología, 11*, 35-55. Obtenido de https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1196

Couez, A. (1999). Experiencias de relato de vida de formación. *Proposiciones, 29*, 1-3. Obtenido de http://www.sitiosur.cl/r.php?id=391

Delgado, M. (2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. *Perfiles Latinoamericanos, 23*(46), 121-145. doi:https://doi.org/10.18504/pl2346-121-2015

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). *Comunicado de prensa. Pobreza monetaria*. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2021/Comunicado-pobreza-monetaria_2021.pdf

Díaz, V., Molina, A., & Marín, M. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento psicológico, 13*(1), 65-80. doi:https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.pdpa

Echeburúa, E., De Corral, P., & Amor, P. (2005). La resistencia humana ante los traumas y el duelo. In W. Astudillo, C. A, & M. C (Eds.), *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad* (pp. 337-359). Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.

Flórez, S. D. (2002). Duelo. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra, 25*(Supl. 3), 77-85. doi:https://doi.org/10.23938/ASSN.0843

Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. In J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 235-255). Amorrortu Editores.

Fuentes, D., & Atehortúa, C. (2016). Sobre el sujeto-víctima: configuraciones de una ciudadanía limitada. *Opinión Jurídica, 15*(29), 65-77. doi:https://doi.org/10.22395/ojum.v15n29a3

Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2011). *La recuperación social del territorio en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Obtenido de https://storage.ideaspaz.org/documents/sierranevada.pdf

Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.

Guerrero, M. (2011). Afectación de la familia a causa conflicto armado interno. *Studiositas, 6*(1), 73-84. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4459872

Hartog, F. (2012). El tiempo de las víctimas. *Revista de Estudios Sociales*(44), 12-19. doi:https://doi.org/10.7440/res44.2012.02

Hernández, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. *Revista Cubana de Medicina General Integral, 37*(3), e1442. Obtenido de https://revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/1442

Jelin, E. (2012). *Los Trabajos de la Memoria* (2 ed.). Instituto de Estudios Peruanos.

Jiménez, N. (2021). *El duelo, un sentimiento invisibilizado en mujeres víctimas del conflicto armado*. DiPaz. Obtenido de https://dipazcolombia.org/info/pdf/duelo.pdf

La Paz en el Terreno. (2019). *MARITZA, QUIROZ LEYVA*. Obtenido de https://www.lapazenelterreno.com/lider-social/maritza-quiroz-leyva

Ley 1448 de 2011. (2011, 10 de junio). *Congreso de la República*. Obtenido de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043

López, L., & Guerrero, F. (2018). La tridimensionalidad de la víctima: un análisis del discurso en el proceso de transición colombiano. *Análisis Político, 31*(93), 169-188. doi:https://doi.org/10.15446/anpol.v31n93.75623

López, M., & Vélez, D. (2019). *Arte, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado: La Esperanza, El Carmen de Viboral, Antioquia*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional UDEA. Obtenido de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/721f8889-40b8-4596-b03f-307da30c1691

López, Y. (13 de octubre de 2023). Ola de violencia en Santa Marta: 'Los Pachencas' culpan al Clan del Golfo de las masacres de los últimos días. *Diario el País*. Obtenido de https://www.elpais.com.co/colombia/ola-de-violencia-en-santa-marta-los-

pachencas-culpan-al-clan-del-golfo-de-las-masacres-de-los-ultimos-dias-1351.html

Luna, M. (2020). *Significaciones del duelo frente al asesinato y desaparición forzada de un familiar en mujeres víctimas del conflicto armado (estudio de cuatro experiencias de duelo en mujeres de Sevilla Valle del Cauca).* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Universidad del Valle. Obtenido de https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/entities/publication/4837f48c-7c0f-48d7-83ba-f87fe9b7e44e

Márquez, F., & Sharim, D. (1999). Del testimonio al relato de vida. *Proposiciones, 29*, 1-3. Obtenido de http://www.sitiosur.cl/r.php?id=577

Mendoza, G., Mejía, K., & Palacios, K. (2019). *Proceso de duelo en un grupo de adultos, víctimas del desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado en el municipio de Apartadó-Colombia (2019).* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. Obtenido de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/b8f6e1fa-025d-42c7-8a24-56a1a2c2fd30

Moreno, I., Díaz, S., & Rojas, A. (2021). Desintegración y recomposición de la unidad familiar de las víctimas del conflicto armado en Colombia. *Entramado, 17*(1), 98-121. doi:https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7149

Neimeyer, R., & Ramírez, Y. (2002). *Aprender de la pérdida: una guía para afrontar el duelo*. Paidós.

Oviedo, S., Parra, M., & Marquina, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería global*(15), 1-9. Obtenido de https://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf

Peláez, G. (2007). Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de la violencia. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*(5), 75-95. doi:https://doi.org/10.7440/antipoda5.2007.04

Perafán, A., & Martínez, W. (2019). *Descubriendo mundos: una introducción a la investigación antropológica*. Editorial Unimagdalena.

Piovani, J. (2007). La entrevista en profundidad. In A. Marradi, N. Archenti, & J. Piovani (Eds.), *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 215-221). Emecé Editores.

Ríos, J. (2017). *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Los Libros de la Catarata.

Sánchez, L., & Centineo-Aracil, L. (2023). La Antropología y los problemas de la ética de la Investigación en pueblos originarios. Reflexiones para una bioética multidisciplinar. *Revista Derecho y Salud, 7*(8), 41-55. doi:https://doi.org/10.37767/2591-3476(2023)03

Taussig, M. (1987). Cultura del terror-espacio de la muerte. El informe Putumayo de Roger Casement y la explicación de la tortura. *Amazonía Peruana*(14), 7–36. doi:https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi14.181

Trejos, R. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, 11*(18), 55-75. doi:https://doi.org/10.60728/7dfxh982

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2024a). *Registro único de víctimas. Red Nacional de Información*. Obtenido de https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2024b). *Consulta por Dirección Territorial (Magdalena)*. Obtenido de https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/hechos

Vélez, D., & Díaz, L. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(61), 203-223. doi:https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n61a12

Villa, J., & Insuasty, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo en el municipio de San Carlos Más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora USB, 16*(2), 453-478. doi:https://doi.org/10.21500/16578031.2442